

de Burgos, choque del que se derivó un consejo de guerra contra Villacampa, pero cuando este ya tenía el alma encallecida por este tipo de consejos.

Con el certificado en la mano, Emilia Villacampa partió camino de Madrid, donde, pese a su insistencia, en un primer intento, no fue recibida ni por Sagasta, ni por Cánovas, ni por Martos, ni se le abrieron las puertas del palacio real. El asunto Villacampa era cosa del pasado y no motivaba a nadie. En un segundo intento, accede a recibirla Sagasta, quien conviene con ella en que el enfermo debe ser trasladado a la península; también Cánovas (influido por su esposa, según El País) le asegura que no se opondrá a la medida humanitaria.

Pero, de vuelta a Melilla, pasa el tiempo y nada se resuelve. Se dice, incluso, que las órdenes estaban dadas. Alguien, al parecer, se cruzó en el camino y las buenas intenciones quedaron olvidadas.

¿Quién fue el que se cruzó?. Solo un órgano de prensa se atrevió a sugerir un nombre. La Correspondencia Militar, al poco de morir Villacampa, manifestaba, crítica y mordaz, que a los buenos propósitos de algunos ministros al respecto "se oponía, según dicen, el veto impuesto por el general que más pruebas ha dado siempre de amor y culto a la disciplina: D. Arsenio Martínez Campos".

Villacampa y Martínez Campos

Desde que fue nombrado jefe del Tercio de la Guardia Civil de Valencia, en 1871, Villacampa había puesto todo su empeño en la persecución y liquidación de las partidas carlistas de la zona. Su acierto en la acción le había supuesto el ascenso a brigadier por méritos de campaña y su designación como Gobernador Militar de Castellón.

En julio de 1873 fue nombrado Capitán General de Valencia D. Arsenio Martínez Campos. Poco después se encontraban en Torrente la columna del Capitán General y la mandada por Villacampa. El encuentro tuvo lugar coincidente con la formalización de la propuesta de militares distinguidos en la campaña entre el 26 de julio y el 8 de agosto. En ella decía Martínez Campos que el brigadier Villacampa había conseguido deshacer todo el movimiento cantonal de la provincia de Castellón. Frase textual: "Es un oficial de buenos servicios y dotes de mando, digno de la consideración del Gobierno."

Veinte días más tarde el Capitán General destituye a Villacampa "por no tener condiciones ni dar resultados". ¿Qué había ocurrido para un cambio tan radical en la opinión del General y, sobre todo, en tan corto espacio de tiempo?. El País, años más tarde, afirmaba vagamente que Martínez Campos pudiera haber sondeado al brigadier sobre la posibilidad de contar con su apoyo en caso de tener que aplicar un golpe de fuerza a favor de la monarquía exiliada, y el segundo se había opuesto. No es descartable, y podría explicar perfectamente que el



Calle de la Soledad, en los recintos históricos de Melilla la Vieja, donde residió doña Emilia Villacampa durante su estancia en la ciudad

Capitán General quisiera apartar a un posible opositor. Tampoco se me ocurre otra explicación más razonable a la vista de cómo se desarrollaron los hechos posteriormente.

La noticia de su destitución le llegó a Villacampa cuando entraba en Castellón, de vuelta de una expedición a Vinaroz. Con su habitual talante resolutivo, el brigadier, sin esperar la anunciada llegada del vapor Levante, tomó

su confianza "que pronto debía verificarse un cambio radical poniéndose al frente del Gobierno el Duque de la Torre y Martos y que entonces estaríamos todos bien." Alguien le oyó el comentario y lo puso en conocimiento del Ministro de la Guerra Sánchez Bregua, quien mandó investigar el asunto, sin que de ello saliera nada concreto.

Por cierto, que no se equivocó, pues el Duque de la Torre accedió al Gobierno transcurridos escasos días.

Protegido el brigadier por la República, transcurrió un año completo sin que nadie se atreviera a interponerse en su camino. Pero, un poco antes del "saguntazo", el General Jovellar, General en Jefe de la zona, que estaba metido de lleno en la conspiración, aunque todavía hoy haya algunos que lo dudan, con fecha 26 de noviembre de 1874 le ordena a Villacampa que se traslade a Valencia "para recibir instrucciones, entregando el mando el mando de la plaza de Morella (donde tenía establecido el Gobernador de la provincia su sede) al Jefe que por ordenanza le corresponda". Martínez Campos no se había olvidado de él.

El golpe del 29 de diciembre en Sagunto le sorprendió sin haber cumplimentado la orden de Jovellar; pero para los sublevados el asunto no tenía ya importancia, pues tenían preparado al brigadier D. José de la Zendeja, para asumir el mando de la Plaza de Morella y, lo más importante, de la segunda brigada de la segunda División que llevaba anexo.

Curiosamente, Villacampa entregó el mando el día 10 de enero y la disposición de cese se publicó el 20 del mismo mes, pues había prisa por desactivar un potencial y peligroso adversario.

Desde este momento, y hasta su fracaso de 1886, Villacampa hizo inquebrantable propósito de volver a recuperar para la República el lugar de donde se la había desplazado por la fuerza.

Próximo número II parte

**"... hasta su fracaso de 1886,
Villacampa hizo inquebrantable
propósito de volver a recuperar
para la República
el lugar de donde
se la había desplazado por la fuerza".**

una barca pescadora y se llegó hasta Valencia. Allí envió un telegrama al Ministro de la Guerra quejándose de su caso y pidiendo la apertura de una sumaria "en vindicación de su honra militar", tal como poco después informaba el diario local Las Provincias. Esa misma noche se presentó en la casa del Capitán General, donde Martínez Campos se hallaba reunido con el alcalde y demás autoridades republicanas; entró directamente hasta el grupo de civiles y allí les ofreció sus servicios personales, como

C

linica
Melilla

Su salud, nuestra vocación

Especialidades médicas:
Oftalmología
Neumología
Cirugía general
Neurocirugía
Neurología

Medicina de familia
Cuidados de enfermería

Labonables:
mañana y tardes.
Sábados, domingos y festivos:
por las noches

c/Carlos Ramírez de Arrellano, 18

952.69.02.10